

## **“EN TORNO A LA PLANIFICACIÓN”.**

Silvia PEÑA

### **RESUMEN.**

Este artículo plantea una visión crítica sobre qué es actualmente la planificación, dando un repaso general a todo el proceso y sus implicaciones política y técnicas a diversas escalas. Y plantea el papel que la Geografía y los geógrafos tienen o deberían tener en dicho proceso.

### **SUMMARY.**

This article suggests a critical view about the concept of the human and physical planning, trying to approach to the technical and politic proceeding. Moreover, the role of the Geography and geographers is valued in the modern planning.

### **RÉSUMÉ.**

Cet article montre une particulièrement critique vision sur le véritable concept de “planification”, revisant le procès technique et politique d’actuation et même leurs conséquences dans les différentes échelles. D’ailleurs, l’auteur donne une valoration personnelle sur le rôle de la Géographie d’aujourd’hui.

La ambigüedad, la contraposición y la relatividad nos acompañan a lo largo de nuestra vida, en todas y cada una de nuestras acciones. Por eso, cuando damos un vistazo al mundo lo encontramos tan mal. Mires donde mires, no importa todo es igual de malo. El espacio geográfico es el hogar que hemos construido y parece que lo hemos hecho fatal, porque está lleno de agujeros. Y es que el pastel es uno y demasiados los que quieren comerse la tarta, y encima los hay que juegan con ventaja porque tienen cuchara. Al final siempre son los mismos los culpables: “el sistema político-económico”. ¡Qué fácil es echar la culpa a ese “sistema” que no tiene rostro y al que no se puede condenar! Nosotros miramos desde aquí y decimos “qué malos son los americanos, qué derrochadores, qué contaminadores” pero no vemos que somos igual que ellos, sólo que a otra escala. No es divertido esto de tener conciencia de escala, la realidad se ve, si cabe, más fea todavía.

Vivimos esperanzados en que el mundo tiene solución, pero eso es imposible en el actual estado de cosas. Los que tienen viven pensando en ellos mismos, en el corto plazo. Mientras, le piden a la ciencia que les prediga el futuro, que juegue a ser una gitana de feria, para decirles algo que luego se niegan a creer. Ellos quieren pruebas fehacientes, y cuando se las proporcionan piden nuevas porque no terminan de creérselo, y todo eso es porque no quieren soltar las riendas.

Los problemas geográficos que incumben a la humanidad se podría intentar solucionarlos de dos maneras, o bien sectorialmente o bien de una forma global (arreglar los problemas de forma global es poco menos que imposible, hay demasiadas variables a tener en cuenta, demasiados intereses creados,...). La manera sectorial es utilizada por todos y no la abandonan por más que falle una y otra vez, aunque ellos lo niegan. Por más que tapen parches, al final el muro termina cayéndose cuando el agua empuja por el otro lado. Pero yo creo que en el fondo los problemas no se resuelven, no porque no se pueda (hay que tener fe en el hombre) sino porque en el fondo no molestan tanto. Por ejemplo la droga, durante años ha estado matando y dando de comer a mucha gente. Seguro que ahora quieren terminar con ella no por los que se mueren, sino porque algún pez gordo quiere ganar las elecciones o se ha enfadado con su distribuidor de droga más cercano. Ahora hacen un poco de ruido, encierran a los que menos culpa tienen y luego se callan, nadie dice nada, problema solucionado. Y por supuesto los “borregos bien alimentados” son los más ardientes partidarios del poder. (Aunque la mayoría esté muerta de hambre, no hay problema “nosotros tenemos las armas para defendernos y si los matamos nos quitamos unos cuantos mugrientos sarnosos de encima. A más tocamos”).

Y luego la tele, la caja tonta, al principio te lo crees todo pero después no puedes más que reírte porque enfadarse no sirve de nada. Ni siquiera aquellos que comparten los ideales que tienes dicen la verdad ¿será cierto eso de que todos están vendidos?

La diversidad del mundo se la están comiendo, sólo quieren ejércitos de robots, que cumplan sus órdenes. Parece que sólo les interesa llegar a la luna. Y mientras, le echan la culpa a los pobres de su propia pobreza. Se ríen en sus narices. Esta idea es competir, eso te lo enseñan desde la cuna. Lo malo es que los que son felices están amenazados por todos lados. El peligro avanza ¿quienes son los buenos de la película?

¿Y el medio que nos sustenta? Ya lo he dicho muchas veces, estamos terminando con lo que nos alimenta día a día, estamos acabando con la gallina de los huevos de oro, no tiene siete vidas como los gatos y se le está terminando la única que tiene.

Como vemos, desde una escala macro la situación es atroz, y bajando de escala todo sigue igual. Nada ha cambiado, ni cambiará. Si nos detenemos en la CEE y miramos desde fuera no podemos por menos que admirarnos de su fuerza y poder, esa Europa próspera, pero el S de Italia sigue tan mal como siempre, y ¿qué me dices de los turcos en Alemania?

De lejos es la Europa fantástica (es la mentira de la media) la que tira litros de leche y mantequilla porque no puede ponerse en contra de sus agricultores. Es la Europa artificial a la que se le mueren los bosques pero que cambia de coche todos los años.

¿Y España? ¡Dios qué desastre! Y encima vivimos en el culo de Europa. Allí, abajo de todo. ¡Pero de verdad que es importante en este sistema lo de la accesibilidad!: en el siglo XIX las industrias que en Andalucía intentaron ir adelante no prosperaron y aún nos debería ir peor. La gente piensa que la solución está en el dinero, invertir aquí, invertir allá, pero si no lo haces bien, si no tienes en cuenta todo, no haces nada más que engrosar los bolsillos de los cuatro listillos de turno.

Con esto de las Autonomías parece que el papel de ordenar el territorio le corresponde a la propia comunidad, encuadrada en el marco global, por supuesto. Sevilla ha encontrado el chollo de su vida, le han llovido los millones y está como un niño con zapatos nuevos. De nada le sirven las enseñanzas de la historia, no importa haber vivido tantos años bajo el yugo de Madrid. Ahora hay que desarrollarse uno solo y los amiguetes, no faltaba más. Y se rien de Andalucía Oriental y de la pobre Córdoba. Aquí, la única que les puede decir algo es Málaga, dicen las previsiones que será una de las ciudades más pobladas de España en el 2000.

¿Cuántos planificadores de verdad hay en las Consejerías? ¿Cuántos se dan cuenta de los efectos que provocan sus acciones estúpidas? Sólo viven en el presente: que pague el que viene detrás.

Y miras aquí, en Granada y ves las oportunidades perdidas. Y piensas, “pero qué tontos, por ir detrás podríamos tomar la delantera porque aprendemos de los errores de los demás”. No, nadie aprende de errores ajenos y eso es lo triste. Nos gusta demasiado acercar las manos al fuego hasta que nos quemamos.

Es realmente muy penoso el que no exista una fórmula mágica para planificar y que todo dependa de la ideología del que lo hace. Si hay algo que no comprendo es cómo el hombre se niega a sí mismo. Debería construirse un mundo maravilloso y en vez de eso prefiere vivir en un estercolero. Pudiendo vivir rodeado de árboles, de sol, de tranquilidad, preferimos vivir achicharrados y agobiados por la contaminación, el calor del asfalto y las prisas de llegar a no se sabe dónde.

Me hace gracia cuando dicen que la planificación es un proceso racional. Dicen que la arquitectura moderna (la del siglo XX) es racional, nunca he visto nada más feo que un pueblo de repoblación. El orden exagerado no queda nada bien y me parece que cuando se planifica se encorseta a la gente y se la hace andar por la vereda que a unos pocos les interesa.

El desarrollo tal y como lo conocemos es el mejor aliado de la planificación o la ordenación del territorio. Se trata de crear pequeños focos de desarrollo para terminar con los desequilibrios, (creando nuevos focos de subdesarrollo y más desequilibrios). Si realmente fuera posible ordenar el territorio la planificación que habría que desarrollar debería de ser global o integral. Llevada a cabo no por los políticos y economistas, sino por muchos representantes de la sociedad, de todos los estamentos. Pero eso costaría mucho dinero y no sería rentable para los políticos. Hay que seguir las reglas establecidas. “Los papeles dicen que los ingenieros y los juristas son planificadores, hagámosles caso. Señor ingeniero, señor jurista (una reverencia), tenéis el mundo en vuestras manos haced con él lo que queráis”. Y ellos sólo ven lo que les han enseñado porque carecen de toda imaginación. Cosas supervivientes se les escapan a la vista porque les han enseñado a ser especialistas.

Nadie pone en duda los adelantos de la ciencia ¿se me permite hacerlo a mí? Los médicos se sienten orgullosos de ella porque ayuda a vencer las enfermedades, pero también han aparecido otras nuevas ¿Te figuras un mundo sin enfermedad? Los médicos estarían en paro y se morirían de hambre si no inventaban nuevas enfermedades. Lo mismo les pasa a los políticos, por eso lo hacen todo tan mal, para seguir allí. Somos parte de la naturaleza, más de lo que nos gustaría, tal vez entonces sea cierto eso que dice Margalef: “el conservadurismo parecer ser una ley de la naturaleza y los sistemas dotados de una mayor estabilidad de forma pueden ser considerados acertadamente como los mejores canales de información” (*Perspectivas de la teoría ecológica* Blume Ecología, 1981, p. 9).

Los revolucionarios más activos se vuelven conservadores cuando tienen en sus manos el poder porque no quieren perderlo. Y si hay partidos que prometen y prometen cosas imposibles, es porque desean alcanzarlo tanto como los otros. Son perros que luchan y encima nosotros les ayudamos en su carrera ¿por qué no invierten el dinero de sus campañas en hacer algo verdaderamente útil? Y luego nos enseñan a los africanos que se mueren de hambre “pobrecitos”. Y así nos lavamos las manos como Pilatos. Somos culpables todos y nos negamos a reconocerlo.

Retomando el hilo de la ordenación del territorio no sólo no hay fórmulas mágicas para ordenar, sino que nos encontramos con que lo que se hace se hace mal. Cuando las raíces están podridas la planta no puede crecer. Eso le pasa a la sociedad.

La planificación se ha utilizado fundamentalmente para localizar. Localizar lo que sea, con el fin de conseguir la mayor rentabilidad posible. El neopositivismo tomó las riendas de la planificación y la tiene domada, hasta a la belleza se la quiere utilizar para vender más. A veces se siente uno como vendedor. Deberían darnos clases de marketing, sería más útil.

Muchos conceptos siguen sin definir, o por lo menos nadie se pone de acuerdo en lo que significan ¿será posible conseguir un acuerdo alguna vez? Yo creo que no, porque todos los conceptos que rodean a la planificación son tan ambiguos como ella misma.

Las técnicas que nos han enseñado sirven en su mayoría para conocer la accesibilidad o el potencial de población,... todo con el fin de localizar algo, lo que sea. Todo lo miden y lo uniformizan, le ponen su etiqueta y sacan conclusiones generales. Pero nunca le preguntan a la gente, se olvidan del usuario. Cuando les protestan les convencen de que todo lo hacen por su bien y ellos (los usuarios) se lo creen ¿por qué no? “los señores políticos son universitarios que saben mucho“. A lo mejor si vivieran un poco con el pueblo y no se enclaustraran en sus castillos harían mejor las cosas.

Lo más divertido en el proceso de planificación es eso de las metas y los objetivos, sobre todo las primeras que sólo sirven para adornar. Nos han enseñado que cuando se planifica se supone que es para ordenar las cosas para todo el mundo, por el bien común, pero es que las metas nunca se alcanzan, es mentira. Otra cosa son los objetivos, estos suelen servir para beneficiar a unos pocos, los que se inventaron el plan o los que les pagaron para hacerlo, esos sí que se cumplen en cuestiones monetarias, no sociales.

Y esa manía de clasificarlo todo, de ponerle a todo una etiqueta económica, un precio. ¿No saben que hay muchas cosas que no tienen precio? Pero nosotros les seguimos el juego porque tenemos que vivir. Eso no está nada bien.

Otro tema es el territorio, es decir, el lugar sobre el que se planifica. Ya sabemos todos los problemas que tiene obtener información cuando no nos ceñimos a divisiones preestablecidas. Y el jaleo que hay con las comarcas. Si se pusieran de acuerdo y tomaran en cuenta muchos parámetros a la vez, en lugar de considerarlos uno por uno, las cosas serían diferentes. Y nunca olvidar que cada zona tiene su propia problemática, que no sirven los patrones y que hay que elegir la escala adecuada de estudio.

Bueno, ¿y qué pintamos los geógrafos en todo esto? Porque parece que este es el paraíso de los señores con prestigio en nuestro país. No voy a repetir el mismo rollo que ya he soltado antes, porque se hace pesado. El espacio es el objeto de nuestro estudio y mejor o peor, lo conocemos de una forma global (eso nos han enseñado en el último curso) por más que se rían de nosotros y nos consideren unos tontos de letras tenemos que luchar. Yo creo que eso de ordenar el territorio no sirve para nada más que para enriquecer a unos pocos y estropear un poco más la naturaleza, pero bueno, uno no se puede quedar con los brazos cruzados. En el fondo, siempre queda algo de esperanza en el hombre, si no sería mejor suicidarse.

En fin, nosotros nos vemos como coordinadores y los demás nos ven como peones. La coordinación entraña mucha responsabilidad, yo sigo apoyándome en que vemos el mundo de forma global y que eso nos da derecho a intentar ordenar el espacio, pero a la gente no le interesa, ellos sólo entienden de ciencia y no saben que el todo no es igual a la suma de sus partes. No saben de escala, no saben nada pero es que nosotros tampoco sabemos mucho más. Aparte de que entre geógrafos no hay acuerdo.

El mundo vive feliz, y es lo que yo me digo "ya nos llamarán", pero tenemos que demostrarles que valemos para algo. Por lo menos los jóvenes o algunos de ellos lo intentan, aunque sólo sea protestando en estos folios. Hay que gritar muy fuerte, porque hay demasiados sordos. El sistema (entiéndase por él cualquier sistema establecido a cualquier escala) se autoperpetúa y nosotros terminamos integrándonos en él. Al fin y al cabo los políticos son los que pagan. Mientras podamos debemos luchar, por lo nuestro, por nuestros ideales, aunque sólo nos escuchen las paredes (qué bonito queda, pero no hay solución, es inútil).

Dicen que el sistema universitario está fatal, me gustaría imaginar una carrera diseñada por y para la planificación, una que creara, no especialistas, sino generalistas, personas capaces de dirigir ¿ves cuánto poder tendríamos en nuestras manos si nos enseñaran de verdad? Somos un peligro en potencia, por eso no nos quiere nadie, en fin vuelvo a lo de la carrera. A ella accederían personas que o bien hubieran hecho una carrera previa o jóvenes de COU, los segundos serían más fáciles de convencer y creo que muy pocos especialistas estarían en principio interesados.

En la carrera se estudiarían asignaturas parciales, para conocer aspectos que forman parte de la vida cotidiana y del mundo en que vivimos: Economía, Biología, Arte, Filosofía, Psicología, Climatología, Historia, Geología,... Otro grupo lo constituirían las asignaturas que enseñaran teoría de sistemas, definición de espacio y manejo de escalas. Por último, asignaturas técnicas, que enseñaran estadística, dibujo, a hacer mapas,... Pero además se darían muchas prácticas haciendo que se conociera el mundo de verdad, no a través de los libros, se enseñaría a pensar libremente.

Si se consiguiera esto habría mentes que pensarán sobre el espacio, allí no habría intereses creados (el problema sería la financiación). No haría falta tantos millones para hacerlo ¿a nadie se le ha ocurrido? Seguro que unos cientos de mentes pensantes terminarían por descubrir leyes y avanzar en esta ciencia que ahora se construiría desde abajo, aunque construir sobre algo ya edificado es muy difícil. Es el precio que hay que pagar por estar inmersos en la Historia. Tal vez hasta descubrirían una nueva forma de ver el mundo que no se basara en la competitividad. Un mundo global del hombre para el hombre en su conjunto, no del poderoso para el poderoso.

Qué bonito, ¿no es cierto? pero cuando los sueños se hacen realidad las cosas se tuercen, porque los humanos somos muy egoístas y contradictorios.

### **Bibliografía:**

- JOHNSTON, R.J. *Diccionario de Geografía Humana*. Alianza, Madrid, 1976.
- LABASSE, J.E. *La organización del Espacio. Elementos de Geografía aplicada*. Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid, 1973.
- LOVELOCK, J.E. *GAIA, una nueva división de la vida sobre la Tierra*. Biblioteca de divulgación científica. Orbis. Barcelona, 1986.
- MARGALEF, R. *Perspectivas de la teoría ecológica*. Blume Ecología. Barcelona, 1981.
- ROSNAY, J. *El Macroscopio, hacia una visión global*. AC. Madrid, 1977.